

## PRESENTACIÓN DEL PROGRAMA

El programa Lights4Violence constituye un aporte a la prevención de la violencia de género basado en la promoción de activos en salud y en el desarrollo de relaciones saludables entre los jóvenes. Este programa se enmarca dentro del modelo de «Desarrollo positivo de la juventud», centrado en el potencial que los individuos, las familias y las comunidades tienen para mejorar la salud, el bienestar, y la promoción de actitudes de rechazo frente a la violencia en las relaciones de pareja (Benson *et al.*, 2007). El programa Lights4Violence parte de la premisa de que la adolescencia y la juventud es un período crítico de desarrollo durante el que se construyen y se asientan las bases para configurar relaciones de pareja saludables, por lo que la intervención temprana puede determinar la calidad, la igualdad y el respeto mutuo en las relaciones de pareja futuras. Este programa está diseñado como una herramienta de apoyo para profesionales del ámbito educativo, quienes pueden fácilmente integrar los conceptos y actividades que se proponen en el currículo educativo. Esperamos que este manual sirva como una guía útil para educadores y otros profesionales que trabajan en el ámbito de la prevención de la violencia.

## MARCO TEÓRICO

La violencia de pareja es un tipo de violencia específica que incluye cualquier acto o manifestación de violencia física, emocional y/o sexual hacia un miembro de la relación (Centers for Disease Control and Prevention, 2016). Este programa se centra en la violencia en el noviazgo (VN) o *Dating Violence* que específicamente se refiere a la violencia entre parejas de adolescentes y adultos jóvenes que no cohabitan ni tienen vínculos legales o conyugales (Health Canada, 1995), tanto en relaciones heterosexuales como homosexuales. Cerca del 30% de los adolescentes manifiesta haber sido víctima de violencia física por parte de su pareja y un 50% haber sufrido violencia psicológica en alguna ocasión (Strauss, 2004). Aunque chicos y chicas presentan cifras similares de violencia leve infligida contra su pareja, los actos de violencia severa son cometidos hasta dos veces más por hombres que por mujeres (Strauss, 2004). Investigaciones realizadas en algunos contextos europeos como España han confirmado la alta prevalencia de este fenómeno en adolescentes y parejas

jóvenes. Según un estudio realizado en estudiantes de 16 a 20 años, un 40% de los participantes españoles encuestados ha ejercido violencia física contra su pareja y un 90% ha manifestado violencia verbal contra su pareja en algún momento de la relación (Muñoz-Rivas *et al.*, 2007). Estudios similares han encontrado cifras de violencia en la pareja igualmente significativas con tasas del 46% para los actos de agresión física y del 62% para los actos de agresión psicológica (Cáceres, 2004). Sin embargo, a pesar de la alta prevalencia de estas conductas, la mayoría de jóvenes manifiesta dificultades para reconocer que son víctimas de violencia en la relación debido a que con frecuencia tienden a atribuir estas conductas como una expresión de afecto o una demostración de amor romántico (González y Santana, 2001; Soldevila, Domínguez, Giordano, Fuentes y Consolini, 2012).

La violencia en las relaciones de pareja adolescentes y adultas está precedida por todo un conjunto de factores de riesgo que se inician durante el noviazgo y se consolidan a lo largo del tiempo. Se ha destacado el papel que ejerce la ira, los celos, el control, los ataques verbales, las amenazas, las humillaciones o las actitudes hostiles como precursores de la violencia en la relación (Corsi y Ferreira, 1998; Fernández-González, Calvete, Orue, & Echezarraga, 2018). Los efectos de la violencia de pareja han sido puestos de manifiesto en multitud de investigaciones demostrando que las víctimas que sufren la violencia desarrollan un gran número de secuelas psicológicas y sociales a corto y largo plazo como una pérdida de la autoestima y la confianza personal, sentimientos de culpa, miedo, sintomatología depresiva, bajo rendimiento académico y laboral y rechazo social (Singer, Anglin, Song y Lunghofer, 1995). En las relaciones adultas la permanencia en una relación de pareja violenta se ha asociado significativamente con factores como la dependencia económica, la presencia de hijos/as o las presiones sociales y familiares para continuar en la relación. Sin embargo, estos factores carecen de valor predictivo en las relaciones de pareja adolescentes. Algunos estudios han señalado que los factores que más contribuyen a la permanencia en una relación violenta entre adolescentes se relacionan con características personales y sociales susceptibles de cambio como la inmadurez emocional, la falta de habilidades sociales, la intensidad de los sentimientos románticos, la influencia social o las creencias estereotipadas sobre los roles de género y los modelos sociales sexistas (Vizcarra, Poo, y Donoso, 2013).

Diferentes estudios hasta la fecha han demostrado que para la gran mayoría de los/las adolescentes víctimas de la violencia en las relaciones de pareja resulta muy difícil buscar ayuda profesional y con frecuencia tienden a mantener esta situación en secreto debido al desconocimiento de los recursos asistenciales y legales disponibles, así como por el temor a no ser creídos ante el sistema legal en caso de denuncia (Ocampo *et al.*, 2007). Los estudios que analizan el rol que ejercen los sistemas de apoyo en la prevención de la violencia en las primeras

relaciones de pareja ponen de manifiesto que cuando los adolescentes buscan ayuda y asesoramiento, lo hacen fundamentalmente en el grupo de iguales porque consideran que son quienes comprenden mejor el contexto social en el que ocurre la violencia (Ashley y Foshee, 2005). Desde esta perspectiva, se han desarrollado en la última década diferentes programas de intervención dirigidos a sensibilizar a adolescentes sobre las señales de alerta que ocurren en los primeros inicios de una relación de pareja, así como a desmitificar los mitos, los roles y estereotipos de género, las consecuencias de la violencia y los recursos de ayuda comunitarios disponibles para víctimas y agresores de pareja (Vizcarra *et al.*, 2013). Aunque estos aspectos han demostrado ser relevantes en la prevención de la violencia en el noviazgo, investigaciones más recientes sugieren que la posibilidad de cambio conductual a largo plazo tanto en víctimas como agresores es poco probable si no se incluye estrategias y se promueven activos personales que fomenten el desarrollo de habilidades sociales, la capacidad de empatía, la resolución de problemas o el manejo de conflictos y el uso de técnicas de negociación asertivas, como factores relevantes para modificar las conductas de riesgo que predisponen a la violencia en las relaciones de pareja (Foshee, 1996; Wolfe y Feiring, 2000).

Desde esta perspectiva el presente proyecto se enmarca dentro del modelo de «Desarrollo Positivo de la Juventud», centrado en el potencial que existe tanto en los propios individuos como en sus entornos próximos (familia, escuela y comunidad), para fomentar competencias protectoras de la violencia en las relaciones de pareja (Benson *et al.*, 2007).

## CONTEXTO DE UTILIZACIÓN

Este programa está dirigido a jóvenes entre 13 y 17 años. Sin embargo, sería posible emplearlo con personas de otras edades si se considera oportuno.

El programa Lights4Violence está diseñado para ser aplicado de manera grupal en sesiones semanales de 50 minutos de duración –aproximadamente–. La implementación del programa requiere de la presencia de un/a educador/a o profesional que mediante la información contenida en este manual adquiera los conocimientos necesarios para identificar los elementos que influyen la violencia en las relaciones de pareja juveniles, el manejo de emociones, la gestión y resolución de conflictos y capacidad de liderazgo para dirigir y motivar el grupo.

En el contexto escolar, el programa puede ser aplicado por la persona a cargo de la orientación del centro o bien por personal educativo del centro entrenado a tal efecto. Para que el programa se ponga en práctica de manera adecuada es necesario que las personas que lo lleven a cabo reciban la formación pertinente.